

## Sáez del Álamo, J. (2024): *Biopolítica del armario*, Manresa, Bellaterra Edicions, 259 pp.

Iván Gallardo Esclapez

Universidad Complutense de Madrid, España ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/poso.103496>

Envío 20 junio 2025 • Aceptación 11 febrero 2026

Javier Sáez del Álamo ofrece en este libro un profundo análisis sociopolítico sobre el armario como un dispositivo de poder. Continuando su trayectoria como activista marxista *queer* preocupado por el antigitanismo, nos brinda una óptica múltiple para analizar el armario como mecanismo biopolítico que surge a partir de lógicas de clase, patriarcales y coloniales. Estudiando el armario como un proceso que se configura a partir de tecnologías de género (De Lauretis, 1987) y ejercicios de biopolítica que gestionan la vida y la muerte. El objetivo de esta reseña es desarrollar los debates que abre su análisis para ahondar en ellos y profundizar en las problemáticas que presenta.

Desde los movimientos sociales y diferentes disciplinas de las ciencias sociales, se ha tendido a considerar el armario como una cuestión individual de cada sujeto estigmatizado que remite a aspectos psico-sociales. El armario vendría a ser únicamente un ejercicio de dominación que *encierra* al verdadero ser del sujeto receptor de la violencia. Sáez problematiza este enfoque apoyándose en las tesis foucaultianas del poder y situando el armario como una cuestión procesual inscrita en relaciones sociohistóricas de producción de identidades. A lo largo de los capítulos analiza diferentes componentes del armario como estrategia, institución y castigo.

Resulta pertinente detenerse en el segundo capítulo donde emplea la paradoja de Schrödinger. En un sistema cuántico particular como un átomo o un fotón pueden existir en un estado de superposición, es decir, estar en varios estados a la vez. Solo cuando ese sistema interactúa con el exterior, o es observado, colapsa en uno de los estados posibles.

Pasaría algo similar con el caso del armario, hasta que no se abre y se observa no se descubre el estado final, por lo tanto, las personas LGBTI-Q armarizadas estarían vivas y muertas al mismo tiempo. Esta situación paradójica ilustra la experiencia de una persona armarizada que contiene dos identidades simultáneamente.

En esta reseña, sitúo a Sáez dentro del debate en ciencias sociales sobre la identidad acercándolo a la perspectiva goffmaniana. Goffmann (2006) propone al sujeto social como un ente envuelto en un juego de máscaras acorde a las circunstancias sociales, por lo que no habría una identidad unívoca, sino que esta se configura a partir del *yo virtual* —afectado por las expectativas sociales— y *el yo real* —la identidad esencial que se modifica socialmente—. Sáez recupera este argumento para aplicarlo al caso del armario y la disyuntiva que se experimenta durante la subjetivación.

Ahora bien, me posiciono con la crítica que se ha realizado a esta postura desde *marco de la articulación* (Haraway, 1999). El aporte teórico de este encuadre pretende ir más allá de la identidad entendida como algo real o virtual, para desmontar la dicotomía naturaleza-cultura. Entendiendo las materialidades y procesos sociales como cuestiones articuladas, es decir, no son entidades relativamente autónomas que en ciertos contextos son interdependientes, sino que se encuentran completamente enredadas unas con otras coconstituyéndose, y el estado de una entidad afecta la definición del resto con las que se encuentra vinculadas.

Este marco se ha criticado argumentado que la metáfora de la articulación puede dejar fuera el poder y la violencia como una cuestión estructural y vertebrada de forma jerárquica. Por ello, autoras como Haraway han definido la articulación como un ensamblaje precario que permite rastrear los márgenes y centros de las opresiones (García Dauder y Romero Bachiller, 2002). El diálogo entre la obra de Sáez y la presente reseña pretende reconciliar estas posturas y tender puentes para atender a la cuestión del poder desde el marco de la articulación. No supondría una negación de las tesis de Sáez sino una crítica a la dicotomía de la identidad como algo dividido entre lo *real* y lo *virtual*.

Sáez en buena medida integra estas posturas en el cuarto capítulo, al comentar que no se puede estar totalmente fuera del armario, debido al poder epistemológico de la mirada heteronormativa, sino que se está entrando y saliendo constantemente según las situaciones sociales. Esto permite entender la identidad como un proceso no lineal, múltiple y diversificado acorde con las condiciones materiales.

En el séptimo capítulo, aborda cómo se construye discursivamente el armario tanto por lo que se dice como por lo que se silencia. Aquí el silencio no es mera ausencia, sino un acto de habla con implicaciones

políticas. Sáez propone pensar el armario no como un *interior* que puede revelarse, sino como una frontera dentro-fuera. Esta conceptualización del silencio como acto de habla implica confrontar marcos semióticos que han ignorado el silencio entendiéndolo como un signo vacío.

En ciertas circunstancias como el caso de sexualidades e identidades estigmatizadas, el silencio es un poderoso signo que vertebra buena parte de la experiencia del proceso de subjetivación. Para ahondar en esta discusión, es preciso recurrir a las tesis de Wittgenstein (2021) sobre el lenguaje, para criticar posturas mentalistas o formalistas respecto al lenguaje que lo entienden como un proceso de significación que se sustenta por sí mismo, es decir, el significado de los signos depende de su forma y estructura lógica.

La innovación del Wittgenstein reside en demostrar que los signos adquieren su significado durante sus usos, es decir, el significado no depende tanto del objeto de referencia o su estructura lógica, sino de cómo circula materialmente y se institucionaliza el significado del signo mediante su uso social. Entonces, contribuyendo a la línea de conversación que abre Sáez, el significado del silencio como signo va a depender de su uso y su inscripción dentro de unas circunstancias materiales y políticas. Por lo tanto, este abordaje *queer* sobre el silencio permite poner de relieve su relevancia en el desarrollo de la experiencia de identidades y sexualidades sancionadas por la norma social.

En el décimo capítulo, incorpora una mirada decolonial del armario. Explora experiencias específicas como el *armario gitano* o *armario disca*, conectando la teoría *queer* con la teoría *crip*. Sáez propone un análisis interseccional del armario para aclarar que las nociones de género no se entienden sin la construcción de la raza y cuerpos capacitados-discapacitados. Critica la visión etnocentrada del armario mostrando cómo su lógica no siempre encaja con las realidades de poblaciones racializadas o con diversidad funcional.

Traduciendo esta preocupación de Sáez por la acción política, supone entender las estrategias y alianzas no como cuestiones independientes que intersectan en cierto punto, sino articular la acción política desde las diferencias que nos coconstituyen. Es preciso recurrir en esta reseña al concepto de estigma de Goffman (2006), porque juega un importante papel el armario como proceso sociopolítico de exclusión. Debemos recordar que el desprestigio de un sujeto implica la normalidad de otro, y que estas lógicas de estigma también se expresan en comunidades sancionadas y atravesadas por el estigma.

Si abogamos por procesos políticos de emancipación debemos atender a este aspecto relacional del estigma, entendiendo las diferencias que nos configuran no como características que nos son ajenas, sino que se nos presentan como tal para limitar nuestra acción política. Me explico, aquello que se nos presenta como ajeno, aquel sujeto estigmatizado con el que *a priori* podemos pensar “no tenemos nada que ver”, supone la otra cara de la moneda de nuestro proceso de subjetivación basado en el estigma. Lo que debemos elaborar son estrategias políticas que critiquen la totalidad de las reglas del juego que conforman esta metáfora de la moneda.

En conclusión, este libro permite conversaciones necesarias dentro de las ciencias sociales para repensar nuestros debates históricos. Aparte, como he propuesto en esta reseña, resulta pertinente trabajar a partir de abordajes que se han ido desarrollando en las últimas décadas como el marco de la articulación. Así como reivindicar una perspectiva sociológica que apele al componente estructural del armario para confrontar esquemas de pensamiento que terminan en abordajes individualizados del armario.

Por otro lado, supone un aporte teórico relevante a los estudios *queer* por su sensibilidad múltiple con diferentes ejes de desigualdad que abre discusiones entre los diferentes debates históricos de las ciencias sociales. Atendiendo a los ejes de poder a través de un análisis exhaustivo de cada uno de ellos, ofreciéndoles la relevancia que tienen en la construcción del armario como proceso sociopolítico. Además, resulta un ejercicio de memoria colectiva de la disidencia sexual y de género. Hay que destacar el componente político e invitación a la acción colectiva ya que la indagación que se presenta no se limita a aspectos de dominación y control, sino que motivan la organización colectiva para luchar por mundos más justos.

## Bibliografía

- De Lauretis, T. (1987): *Technologies of Gender. Essays in Theory, Film and Fiction*, Indiana, Indiana Press.
- García Dauder, D. y C. Romero Bachiller (2002): “Rompiendo viejos dualismos: De las (im)posibilidades de la articulación”, *Athenea Digital*, 2, pp. 42-61.
- Goffman, E. (2006): *Estigma. La identidad deteriorada*, Madrid, Amorrortu.
- Haraway, D. (1999): “Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles”, *Política y Sociedad*, 30, pp. 121-163.
- Wittgenstein, L. (2021): *Investigaciones filosóficas*, Madrid, Editorial Trotta.